J. HAZAÑA



LA RIQUEZA, Y LA POBREZA.

SUpuesto de que mi pluma
está puesta en la palestra
presentando la batalla
á quantas plumas discretas,
á quantos vanos Autóres,
á quantas errantes lenguas,
á quantos ciegos discursos
se atrevieren en sus letras
á contradecir notando
el asunto de mi idéa;
atencion, porque mi pluma
se explica con muchas lenguas.
Bien sé, que serán sin cuento
las que lo contrario sientan,
porque el tema de mi asunto
es ponerme à la defensa
de un objeto despreciado
de los hombres de la tierra,
porque es Dama tan horrible,
tan abominable, y fea,
que no quisiera ninguno
darle posada, ni verla,
que se acerque á los umbrales
de su casa, ni sus puertas.
Y porque no estén dudosos,
deseando el conocerla,
quiero referir su nombre:
Esta, pues, es la Pobreza;
y porque conozca el Mundo
su engaño, quiero que entienda,
que es ignorancia muy grande
no amarla, y aborrecerla:
y que muy ciegos vivimos,
adorando á la Riqueza,
como Dama tan hermosa,
tan apetecida, y bella,
que todos quieren servirla,
la desean, y celebran,
sin conocer, que es traydora,
engañosa, y embustera,
y que todos sus favores
son fingidas apariencias.
Y sino, entended, supuesto
que están las dos en palestra,
sobre qual es de las dos
mas prudente, mas discreta,
mas excelente, mas sabia,
y qual merece ser puesta
en estimacion mas alta
por sus hazañas diversas:
Puestas las dos cuerpo á cuerpo,
asi empezó la riqueza
presuntuosa, y ufana,
hablando con la Pobreza;
le dice: Quién eres tú ?
desdichada, humilde, y necia,

odio-

odiosa, y aborrecible,
ultrajada, y macilenta,
que asi quieres oponerte,
discurriendo competencia
con mi valor, siendo asi
que soi en toda la tierra
la que luce, y resplandece
por mi altivez, y soberbia,
por mi valor, y mi brio,
por mi gala, y por mi fuerza,
y soi de todos los hombres
la servida por discreta,
la escogida por hermosa,
la aplaudida por compuesta,
la regalada por noble,
la engrandecida por seria,
la ensalzada por señora,
la adornada por perfecta.
Todos desean servirme,
me aplauden, y me celebran,
y todos me dán el lauro
como á señora suprema.
Tú no, que eres al contrario
por humana inteligencia,
tan cansada, y enfadosa,
tan ultrajada por fea,
tan pisada por inutil,
tan abatida por necia,
tan misera, y despreciada,
que de tí nadie hace cuenta:
Todos los hombres te ultrajan,
porque à todos los afrentas.
Atenta estuvo escuchando
con atencion la Pobreza,
y enojada le responde:
Detén el curso á tu lengua,
que de altiva, y presumida
todo quanto hablas yerras:
y aquesos que de mi huyen,
esos que me vituperan,
no tienen entendimiento,
porque si alguno tuvieran,
á ti sola te ultrajaran,
á mi todos me quisieran,
pues yo soi en todo el mundo
la que está de Dios mas cerca,
y por quien gozan los hombres
favores á manos llenas.
La Riqueza se sonrie,
y le dice: Calla, necia,
qué finezas hacer puedes,
si tu desnuda pobreza
ni aun para que te sustentes
te dá posibles siquiera?
Yo sí he hecho muchas cosas
dignas de alabanza eterna:
yo he edificado Ciudades,
Villas, Ciudades, Aldeas,
Alcazares, Edificios,
Castillos, y Fortalezas,
Templos, Torres, y Navios,
que en esos mares navegan:
hago Condes, y Marqueses,
doy cargos, y doy Nobleza,
y de un humilde Villano
hago un General apriesa:
Duques, y Grandes de España
muchos son con mi licencia,
y asi de las voluntades
el mundo me llama Reyna.
La Pobreza le responde:
Esa es buena diligencia,
que con mis propias hazañas
te alabes, y te engrandezcas.
No sucede muchas veces
en una campal refriega
dár un Capitan valiente
industriosas advertencias,
con que á menos costa ganan
la victoria que desean,
y darle á quellos aplausos
mas que á los que pelean?
Pues

Pues asi merezco yo
los lauros de esas empresas;
pues yo soi la que en el mundo
invento por cosa cierta
de toda la Agricultura
la maestranza primera,
de todas Artes, y Oficios,
porque mis hijos adquieran,
despues de hacer tantos bienes,
el pan, con que se mantengan:
yo dí principio á las Armas,
yo dí principio á las Letras,
yo descubri con mi industria
la Navegacion, que en ella
muchos caudales se adquieren,
fama, opinion, y grandeza.
Yo inventé los exercicios
de arar, y surcar la tierra,
en que mis hijos se ocupan,
y á todo el mundo sustentan.
Yo he edificado Hospitales,
Monasterios de Pobreza;
los Hijos de San Francisco
yo los sustento á mi cuenta,
y la Santa Caridad
hace conmigo en conserva
obras de Misericordia,
curando enfermos en ella,
y enterrar pobres difuntos
con humildad, y paciencia,
y ningun Justo en el mundo
ha pretendido riquezas
para conseguir la Gloria:
Verás todos te desprecian,
porque conocen, que tú
no has de darles cosa buena,
sino vicios, y deleytes,
galas, vanidades, fiestas,
amores, y pasatiempos,
murmuraciones, y ofensas,
y de los siete pecados
no hay ninguno q̃ no engendras,
Soberbia, Avaricia, Gula,
Ira, Luxuria, Pereza,
y la Envidia, sin buscarles
remedio que los defienda.
Yo, si à alguno de los mios
le acomete la Soberbia,
le acudo con la Humildad,
porque á sus ojos la vea:
si está picado de Envidia,
luego le pongo á la puerta
la Caridad su contraria,
y al punto se vá, y le dexa;
ẏ si está con Avaricia,
le propongo la Largueza;
si con Pereza le veo,
le aplico la Diligencia;
si le aprieta la Luxuria,
le doi Castidad honesta;
y si con Gula le veo,
le doi Templanza discreta;
si lo impacienta la Ira,
yo le lleno de Paciencia:
luego le doi el trabajo,
el cuydado, y la tristeza,
el sudar, la pesadumbre,
la necesidad, y en ella
el anhelo de esta vida,
que llevado con paciencia,
es para subir al Cielo
una facil escalera.
Y sino, atiende, y verás
quan grande es la diferencia
que entre los tuyos ha havido
á los mios en la tierra.
Tu amigo el Rico Avariento,
porque te adoró de veras,
sumergido en los Infiernos
arde entre llamas eternas.
Rico fué Caín, y fué
mortal envidia su hacienda

con-

contra el inocente Abél,
motivo para que fuera
el primero condenado,
que el castigo experimenta,
Mira un soberbio Nabuco,
y un Faraon entre penas,
que de haver sido soberbio
fué la causa su riqueza.
Y en fin, por no gastar tiempo,
muchos, que calla mi lengua,
estos tus hijos han sido,
ahora los mios llegan:
Mira pobre un San Francisco,
por su humildad, y pureza
colocado en el Empyreo,
gozando summas riquezas.
Mira un Juan de Dios humilde,
un Lazaro con miserias,
un paciente Job tan pobre,
y ya tan rico de veras;
un Ignacio de Loyola,
un San Pablo de la Breña,
y un San Francisco de Paula,
y otros muchos, que pudieran
coronarme de laureles,
y avergonzarte á ti mesma,
y para que te confundas
con la sentencia postrera,
mira el soberbio Luzbél
hecho tizon de candela,
sumergido en los Infiernos,
porque pretendió grandezas.
Y repara lo contrario
en una pobre doncella,
ensalzada por humilde
á dignidad mas suprema
que pudo tener jamás
criatura pura, y bella,
como el ser Madre de Dios,
Reyna del Cielo, y la tierra.
Aquestas son mis hazañas,
estas son mis excelencias:
mira si con tales lauros
podré admitir competencia
contigo, y con quantos tienen
por ultraje la pobreza.
A cuya razon corrida,
y afrentada la Riqueza,
volviendole las espaldas,
vencida se vá, y la dexa.
Mira, si quien esto sabe
defenderà la Pobreza
á capa, y espada á un tiempo,
puesta la pluma en la diestra.
Y si huviere algun curioso,
que á lo contrario se atreva,
la pluma tengo en la mano,
aunque se acaba la letra,
que aunque es pluma de Palomo
ella escribirá contenta.

CON LICENCIA
En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.